TERRITORIOS DE DESAPARICIÓN Y ESCLAVITUD
Campos de reclutamiento forzado en Tala, Jalisco

Alejandra Guillén González[1]

Un problema que poco se aborda desde las ciencias sociales es el de las personas desaparecidas en condiciones de trata en grupos criminales, debido principalmente por los riesgos y la dificultad de obtener el testimonio de sobrevivientes. Este capítulo intenta acercarse a un caso de personas esclavizadas, el de campos de entrenamiento localizados en Tala en 2017, porque cimbra las nociones que existen sobre desaparición de personas, desdibuja los límites entre víctimas y verdugos, da elementos para reflexionar sobre las nuevas subjetividades construidas para esta "guerra", sobre el uso de los cuerpos en un contexto de profundización del neoliberalismo y acerca de nuevos sistemas de control y sometimiento.

Los acontecimientos-ruptura

En Tala la muerte ha estado presente al igual que en otros contextos de violencia contemporáneos donde "por un lado los cadáveres recogidos en la calle y sometidos a una especie de pública y macabra puesta en escena, por otro la pesadilla de las fosas comunes y de la ocultación de los cuerpos"; de manera que normalmente hay una polaridad exhibición/ocultación de los cuerpos (De Luna 2007: 49).

En tan sólo una década, los criminales han desplegado ambos repertorios de violencia que implican tanto la exhibición de la crueldad en los cuerpos como el ocultamiento de estos a través de desaparecer a las personas.

En la población de Ahuisculco, Tala, algunas mujeres relatan que el año 2012 fue un punto de quiebre para la región. Ubican una coyuntura, "un acontecimiento explosivo" como al que se refiere Reinhart Koselleck (2001), una experiencia única, sorprendente e irreversible que trastoca todo el núcleo personal, familiar y social.

1 Periodista independiente.

Ese quiebre se refiere al día que vieron por las calles de Ahuisculco a hombres que parecían muertos-vivientes y que les pedían ayuda. Eran hombres que acababan de escapar de sus captores. Los tenían privados de su libertad en una casa del poblado de Ahuisculco, Tala. Días antes los desaparecieron y durante días los torturaron. La finalidad era asesinarlos porque los utilizarían para exhibir sus cuerpos profanados, amontonados, para comunicar un mensaje de dominio a sus pares-hombres en disputa por el control territorial.

Después de este acontecimiento comenzaron a utilizar la desaparición de personas como parte de su repertorio de violencia. Se rumoraba que a la mayoría se los llevaron a trabajos forzados. De esas personas desaparecidas no se supo más. En 2017 se confirmó el rumor: la empresa criminal que dominaba dicho territorio estaba desapareciendo hombres para entrenarlos como sicarios y posteriormente obligarlos a trabajar con ellos.

Los campamentos donde localizaron hombres privados de su libertad para entrenarlos como sicarios, en Tala, seguramente no es el único caso de desaparición-reclutamiento forzado en Jalisco, pero sí es el primer caso conocido públicamente en la entidad en la historia reciente. En contextos de violencia, el reclutamiento forzado es una práctica frecuente que retrata la frase de "fila de corderos peleando al servicio de leones que se escudan en la retaguardia". En el conflicto armado colombiano, por ejemplo, los grupos armados reclutaron por la fuerza a miles de menores de edad para convertirlos en niños soldado, quienes al estar en condiciones de esclavitud reciben un trato de "extrema brutalidad", "los drogan antes de enviarlos al combate" e incluso los obligan a cometer atrocidades contra sus propias familias con tal de destruir sus lazos comunitarios y familiares. A las niñas las obligan a estar al servicio de comandantes o sufren violaciones en grupo (Alarcón-Palacio 2019). En distintos casos de reclutamiento forzado el proceso comienza por deshumanizar a las personas que entrenarán como sicarios, como combatientes, con ritos de iniciación basados en la crueldad hacia otras personas.

Aunque el artículo se centra en Tala, en realidad este municipio forma parte de un territorio más amplio de dominio, que regionalmente podemos pensarlo desde las montañas de la sierra de Ahuisculco/Navajas, en Tala, hasta la costa del Pacífico, en Puerto Vallarta. Es uno de esos territorios donde ocurren atrocidades que convierten la vida de las personas en "un infierno en la tierra". Estos crímenes se realizan en las montañas de Tala, en parajes hermosos convertidos en campos de concentración al aire libre donde se esconde, tortura, esclaviza y elimina a personas desaparecidas.

Esto parece una especie de microsoberanía, de un nuevo orden de dominio que ha desplegado una célula de la empresa mafiosa trasnacional llamada Cártel Jalisco Nueva Generación a través de la violencia. Al tratarse de negocios globales, es necesario pensar que son territorios estructurados por redes de espacios urbanos y rurales, nacionales y extranjeros. En el marco de esa red, el acercamiento en este texto es a esos espacios diseñados para la dominación.

El territorio es la organización, primero social y luego conceptual de un espacio, o en otros términos es la construcción social de un espacio, la articulación de relaciones con su

asiento material y su inteligibilidad (J. Nievas 1994: 3). Me interesa pensar el territorio en función de las relaciones de dominación que son resultado de un proceso histórico anclado en las relaciones capitalistas, estatistas y patriarcales.[2]

Entonces se trata de un territorio con redes de espacios planeados para la disolución de personas, donde se deshumaniza al otro o la otra para poder ejercer crueldad en sus cuerpos, donde se facilita la esclavitud por tratarse de espacios ocultos; para construir subjetividades necesarias para tener ejércitos que controlen territorios y aseguren la diversificación de negocios para la empresa criminal.

Estos espacios son a la vez los lugares donde se vive la experiencia desaparecedora y donde además se concreta la posibilidad de esclavizar a otras personas. Thomas Casadei (2018) hace una revisión sobre las formas de esclavitud contemporánea y considera que hay tres elementos necesarios: *1)* se pueden diferenciar a los esclavos de quien los posee; *2)* el dominio, el abuso o la violencia puede perpetuar el hecho de que una persona posea a otras; y *3)* se reduce a seres humanos a cosas o animales, su humanidad no es reconocida. Al desaparecer a las personas, ocultar sus cuerpos, profanarlos, se inicia un proceso de deshumanización.

Cuerpos para violencia expresiva

En 2012 se escaparon 18 jóvenes que estaban privados de su libertad en una casa de Ahuisculco, Tala, que según las autoridades estaban en manos de una célula de la empresa criminal Los Zetas.[3] Los testimonios de los sobrevivientes ayudaron a que el gobierno de Jalisco localizara camionetas con cuerpos desmembrados en Ixtlahuacán del Río: iban a ser colocados el 10 de mayo en los Arcos del Milenio. Algunos jóvenes fueron decapitados vivos.[4] Los cuerpos localizados en los vehículos eran en realidad una especie de "campo de exterminio ambulante" (Reguillo 2012). Las víctimas habían desaparecido en Chapala y Jocotepec, municipio de la ribera de Chapala, donde también usaron casas para mantener en cautiverio a las personas.

Desfigurar los cuerpos, romperlos, es un recurso para comunicar algún mensaje. Son actos que más allá de quitar una vida, es una violencia que no se contenta con matar "porque sería demasiado poco" y al destruir de ese modo el cuerpo singular, constituye el acto total del fin no de la vida, sino de la condición humana (Caravero 2009: 32).

La crueldad en estos cuerpos busca exhibir el sufrimiento, construir una obediencia ante el terror que les ayude a consolidar la idea de que son la empresa criminal dominante.

2 Existen otros abordajes más relacionados con las luchas comunitarias en defensa del territorio, desde una perspectiva de relación sagrada con la naturaleza, pero no es la perspectiva que funciona para esta investigación.

3 Disponible en: www.proceso.com.mx/308835/valles-del-miedo.

4 Entrevista a Eduardo Mota Fonseca, quien era director del Servicio Médico Forense, realizada por la autora, Ciudad de México, 3 de junio de 2019.

Esto es un recurso utilizado para tratar de negociar con las autoridades el control del tráfico y venta de drogas.

Uno de los detenidos por esta masacre es Juan Carlos Antonio Mercado *el Chato*, quien vivía en Ahuisculco, municipio de Tala, Jalisco. Él se autodenominó como miembro del Cártel del Milenio/Zeta[5] y declaró ante medios de comunicación que sus jefes le habían pedido desaparecer a un número específico de personas:

P: ¿En cuántos levantones participaste?
JC: Levanté a seis personas.
P: ¿Dónde los tenían?
JC: En una casa de Ahuisculco.
P: Te ubican como autor intelectual. ¿Por qué lo hiciste y cuánto te pagaron por ello?
JC: Ellos me ofrecieron 7 mil 500 por semana.
P: ¿Desde cuándo?
JC: Desde mediados de abril, que las personas iban a ser torturadas.
P: ¿Para qué?
JC: Para llevarlas a los Arcos del Milenio, nomás que no pudimos porque estaba lleno de policías estatales, ya nos estaban siguiendo los pasos y no pudimos, la verdad, tirarlos.
P: ¿Cómo escogían a las víctimas?
JC: Al azar.
P: Son inocentes, entonces.
JC: Sí.
P: Cuál era la finalidad.
JC: Un mensaje, no sé.
P: ¿Qué mensaje?
JC: No sé, era para el gobierno, parece.
P: ¿A ti qué te dijeron?
JC: A mí me contrató Fernando, el que los torturaba.
P: ¿Tú los levantabas o qué más?
JC: Yo los levantaba y Fernando los torturaba. Él nomás decía "esta persona".

La desaparición de personas elegidas al azar comenzó por lo menos tres semanas atrás del hallazgo de los cadáveres. Los individuos que mantuvieron en cautiverio en casas de Chapala y Ajijic, fueron asesinados. Los doce hombres que estaban en Ahuisculco lograron escapar mientras sus captores dormían. Los pobladores los encontraron deambulando como

5 En ese momento, una de las células del Cártel del Milenio que se autodenominaba La Resistencia se unió con Los Zetas para pelear por el negocio contra la célula de Los Torcidos, que posteriormente se convirtió en el Cártel Jalisco Nueva Generación. El diario *Mural* publicó el 12 de mayo de 2012 el video de la presentación mediática de Juan Carlos Antonio Mercado, disponible en: www.youtube.com/watch?v=yGxqe_61jIY.

"zombies" por las calles, pidiendo ayuda, golpeados, sucios, con la ropa desgarrada.[6] Los describen como muertos vivientes, figura que se ha utilizado en otros contextos de violencia para referirse a los sobrevivientes que, ante lo sufrido, parecen atrapados entre al abismo y la muerte.

Las fincas donde tenían a los hombres y mujeres en cautiverio son parte del dispositivo desaparecedor. Son sitios destinados para desplegar las técnicas de crueldad en los cuerpos, para destruir a las personas, para intentar despojarlas de su humanidad, para ejercer poder sobre los cuerpos y finalmente asesinarlos.

Eduardo Mota Fonseca, quien trabajó en el Servicio Médico Forense del Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses entre 2004 y 2018, es testigo de los cuerpos violentados en las dos primeras décadas del siglo XXI. Él considera que desde 2011 hubo "cambios radicales en las prácticas de los delincuentes"; y le parece inexplicable que hayan asesinado de manera brutal a los hombres que desaparecieron al azar en Chapala y Ajijic, "no tiene sentido, es probable que se droguen para realizar prácticas cada vez más sádicas".

La otra célula de Los Valencia que en un principio era conocida como Los Torcidos se autodenominó Cártel Jalisco Nueva Generación y logró el control del negocio en Jalisco y en otros territorios de México. Esta empresa criminal utiliza la desaparición como práctica común y con distintas finalidades. Una de ellas ha sido desaparecer para reclutar, esclavizar y dominar a jóvenes que se incorporen a las filas de sus ejércitos de muerte.

Después de los desaparecidos al azar, en 2012, comenzó a haber otro tipo de desapariciones en el municipio de Tala, ubicado a 50 kilómetros de la ciudad de Guadalajara. Esta región comenzó a convertirse en un semillero de esclavos para distintas labores en el negocio del grupo criminal Cártel Jalisco Nueva Generación, aunque esto lo supimos años después.

Los desaparecidos vivos: campos de esclavitud en Tala, Jalisco

Desde 2012, familiares de desaparecidos de Tala comenzaron a acercarse con sacerdotes para contarles que grupos armados se habían llevado a sus seres queridos o que un amigo los había invitado a una fiesta y ya no regresaron. Eran tantas madres buscando a sus hijos que uno de los diáconos decidió organizar una misa para pedir por los desaparecidos. Las convocó a asistir el 31 de agosto de 2014 al templo de San Francisco de Asís. Las familias llegaron con las fotografías de sus hijos, las pegaron todas juntas y la misa se dedicó a los desaparecidos. Cristal, quien busca a su hermano Javier Cisneros desaparecido desde 2013, recuerda que asistieron alrededor de 60 familias.

La misa fue una irrupción contra el silencio y el disciplinamiento social que los criminales han tratado de imponer en la región Valles de Jalisco,[7] donde se encuentra el municipio

6 Entrevista realizada a pobladores de Ahuisculco en septiembre de 2017.

7 La región Valles incluye los municipios de Ahualulco de Mercado, Amatitán, Ameca, San Juanito Escobedo, El Arenal, Cocula, Etzatlán, Hostotipaquillo, Magdalena, San Marcos, San Martín Hidalgo, Tala, Tequila, Teuchitlán.

de Tala. Al diácono lo amenazaron después de realizar la misa por los desaparecidos y se fue del lugar. La mayoría de las familias volvieron a silenciar la situación y prefieren no hablar públicamente. La pedagogía del terror ha tenido efecto. Sigue habiendo presencia y control de grupos armados tipo paramilitares que no podrían operar sin, por lo menos, protección municipal.

En la investigación que Rita Segato realizó sobre los crímenes de mujeres en Ciudad Juárez, ella concluía que la continuidad de crímenes por al menos once años sin que su recurrencia sea perturbada requiere recursos humanos y materiales cuantiosos que involucran: "control de una red de asociados extensa y leal, acceso a lugares de detención y tortura, vehículos para el transporte de la víctima, acceso e influencia o poder de intimidación o chantaje sobre los representantes del orden público en todos sus niveles, y sobre los miembros del gobierno y la administración pública" (Segato 2006: 110).

Estos mismos elementos podemos encontrarlos en otros territorios donde ocurren crímenes como la desaparición de personas: hay una red de asociados extensa y leal, sitios para la tortura, vehículos, vínculo o protección de autoridades de distintos niveles.

En Tala circulaban rumores desde 2012 que una célula criminal estaba desapareciendo a hombres fuertes, conocedores del campo y de las armas, valientes, características que les interesaban para obligarlos a trabajar en sembradíos de mariguana, de amapola, en narco laboratorios, como sicarios. La posibilidad de que estén esclavizados provoca que sus familias tengan miedo a denunciar, pues si sus seres queridos siguen vivos, corren el riesgo de que los asesinen. Además, algunas personas cercanas están amenazadas. Esta estrategia abona a la dominación territorial, pues intenta destruir la colectividad, la organización ante la violencia.

En 2017 los rumores del reclutamiento forzado se confirmaron: la Fiscalía de Jalisco encontró campamentos de entrenamiento con hombres que tenían reporte de desaparición. En la carpeta de investigación 1611/2017 hay cuatro relatos que echan luz sobre decenas de hombres desaparecidos, retenidos en el monte contra su voluntad, algunos asesinados, otros obligados a trabajar para el Cártel Jalisco Nueva Generación.

La desaparición de personas se utiliza como una estrategia de dominación de amplio espectro, es la máxima expresión de la tortura, tiene la función de destruir y desquiciar al sujeto arrebatándole su humanidad (Calveiro 2006: 64), trata de borrar el rastro de las personas en su paso por esta tierra y de paralizar al mundo de los vivos, "sólo el poder de colonización permite la exhibición del poder de muerte ante los destinados a permanecer vivos" (Segato 2006).

Estos despliegues de violencia se utilizan como recursos para rediseñar los territorios con una lógica capitalista, que incluye el control de los cuerpos, entendidos también como territorios. El negocio requiere cuerpos "dóciles, susceptibles de ser mandados, para que hagan propio un proyecto que no es suyo, pero que ejecutan como si se les perteneciera y de él se beneficiaran" (Inclán 2016: 24).

Pero estas desapariciones van más allá, buscan construir subjetividades violentas y a la vez dóciles a la jerarquía, el CJNG ha construido escuelas para esto. ¿Qué tiene que vivir-sufrir y aprender una persona para que sea capaz de cometer atrocidades?

Las vidas sacrificables

Entre los hombres que llegaron con engaños a estos campamentos había jornaleros, desempleados, lavacarros, albañiles, cargadores del Mercado de Abastos, mexicanos deportados de Estados Unidos, ex policías, ex militares, jóvenes con problemas de adicciones, centroamericanos (principalmente de Honduras). También había muchos hombres que fueron reclutados en el entorno del parque Agua Azul de Guadalajara, "si usted se da una vuelta, los indigentes ya no están, muchos que estaban conmigo, eran de ahí, agarran todo, niños, lo que sea agarran. Llegan unos de moto, les platican que hay un trabajo y se los llevan".[8]

Aquí se confirma de alguna manera que se trata de poblaciones despreciadas, que por años han vivido violencia estructural, histórica, que es justo esa violencia la que los coloca como carne de cañón para sufrir violencias directas en el cuerpo hasta desaparecerlos, esclavizarlos o destruirlos.

Uno de los sobrevivientes, a quien llamaremos Javier por cuestiones de seguridad, trabajaba en un centro de rehabilitación. El salario no le alcanzaba y quería alejarse de ese ambiente, así que buscó fuentes de empleo en redes sociales. En Facebook se unió a las páginas Bolsa de Trabajo GDL y Trabajos Guadalajara. Por *inbox* lo contactaron para ofrecerle una vacante de guardia de seguridad por cuatro mil pesos. Lo agregaron a un grupo de WhatsApp con otras quince personas. Todos aceptaron y les pidieron entrenarse en el municipio de Tala, que ahí les darían el dinero por adelantado.

A unos los recogieron en sus casas y a los foráneos en otros puntos de la ciudad. Al llegar a la primera finca, les decían que estaban privados de su libertad. Según los recuerdos de Javier:

> Dimos vuelta rumbo a Tala, nos metimos en una brecha y llegamos a una finca abandonada, con alambres de púas, palos de madera; había un hombre con cuerno de chivo que nos decía que siguiéramos hacia adentro. Observé que no había muebles, sólo personas en el piso, 38 amontonadas en el suelo. Fue cuando me di cuenta que me había metido en un problema porque no era normal eso. Al entrar al cuarto nos ordenaron guardar silencio y sentarnos, diciéndonos que no podíamos ni ir al baño a menos que pidiéramos permiso. Éramos puras personas humildes y pobres, había gente que tenían cara de malandrines y otros que tenían cara de que no tenían nada que perder en la vida. Me di cuenta que había cruzado la línea de no regresar y que quizá pasaría algo malo, de hecho se percibía un

8 Testimonio anónimo de un hombre que logró tener mando en el CJNG.

> olor extraño, se veía la mirada de tristeza y miseria en las personas (Declaración ministerial de Javier, sobreviviente de los campamentos).

Javier se asume como parte de esos hombres pobres y humildes. La violencia ayuda a que estas vidas sean sacrificables, "pone, digamos, el mecanismo para quitarlas, para eliminarlas. Aunque también podría ser sólo para construir la idea de que hay una población que sobra, haciendo creer que hay personas excedentes y que se busca eliminarlas. Que con estas personas se puede hacer todo porque habitan lugares de no-ser social" (Inclán 2016: 22).

> El objetivo es más perverso, no se intenta eliminar a poblaciones, operación que sería más fácil por otros medios, se intentan construir humanidades precarizadas, estructuradas por el sufrimiento. El no-ser social de la población construida como sobrante autoriza no sólo su desprecio, también su muerte lenta o su asesinato en masa, o el miserabilismo. El no-ser social vive en un estado de sitio y de excepción, es el tiempo y el espacio de las poblaciones que se construyen en el imaginario como sobrantes (Inclán 2016: 22).

Para lograr muertes crueles, en masa, se necesita adaptar circuitos de destrucción del otro y diseñar estrategias para lograr subjetividades capaces de ejercer crueldad. Javier da cuenta de ese momento en el que cruza "la línea de no regresar", del momento en que entra a uno de estos sitios del circuito del suplicio; espacios que nos recuerdan los centros de detención de otros contextos de violencia (los chupaderos, los pozos, los *lager*) donde se mantiene a los desaparecidos con escasa comida o alimentos podridos, con sed, sin posibilidad de ir al baño, en hacinamiento, suciedad y sufriendo maltratos físicos y verbales.

Primo Levi describió las zonas grises de los campos de exterminio, ese espacio entre la vida y la muerte, entre lo humano y lo no humano, un espacio excepcional poblado de vivos murientes, del que es difícil salir. En los *lager* no había límites claros del mal y el bien, "el nosotros" perdía sus límites, se pensaba que habría solidaridad de los compañeros en desventura, pero éstos a quienes consideraban aliados, "eran mónadas sellados, y entre ellas una lucha desesperada, oculta y continua. Esta revelación brusca [...] era tan dura que podía derribar de un solo golpe la capacidad de resistencia" (Levi 2000: 16).

La empresa criminal Cártel Jalisco Nueva Generación ha construido un circuito desaparecedor, una red de espacio diseñados para deshumanizar, profanar cuerpos y esclavizar personas. Esos espacios son operados por una red organizada encargada del reclutamiento forzado, que incluye personal encargado de diseñar ofertas laborales falsas, crear cuentas de redes sociales falsas, hacer el primer contacto virtual, recoger a los hombres interesados, trasladarlos, mantenerlos privados de su libertad, alimentarlos, golpearlos, amenazarlos, transportarlos y resguardarlos en el monte o en distintas fincas, entrenarlos, elegir sitio para los campamentos de entrenamiento y para hacer fosas donde depositar los cuerpos de quienes no les parecen útiles o acusan de traidores. Aparte están todos los encargados de los distintos negocios. Es

decir, sólo para reclutar y esclavizar personas destinan una gran cantidad de recursos humanos y económicos.

Los maltratos a los hombres comenzaban desde la primera finca a la que llegaban, pero se intensificaba cuando llegaban al campamento en el cerro, "nos golpeaban todo el cuerpo, me decían 'vales verga, órale pendejos, perros'", los ponían para dispararlos con *gotcha* o mataban a los que intentaban escapar o porque se equivocaban en lo más mínimo:

> Nos dejaron en un campamento a una hora del poblado Cuisillos […] donde nos hicieron dormir a la intemperie, así como nos sometieron diciéndonos que teníamos que pedir permiso hasta para ir a orinar y si no, nos golpeaban […] por lo que recuerdo un día íbamos cargando las cosas, nos desviamos a un arroyo y "El Momia" le dijo al "Checo", que tenía tatuajes de las fechas de nacimiento de su hija y en el cuello el nombre de sus hijos, "híncate esto es para que no desobedezcas mis órdenes". Disparó y cayó muerto. Luego disparó a otro […] Los bajaron al arroyo, les quitaron la ropa y siguieron instrucciones. Los pusieron en cama de leña con hojarasca y madera, prendieron fuego, nos esperamos hasta que se quemaran completamente (Declaración ministerial de Javier).

Todo este entramado desaparecedor tiene una lógica económica. El capitalismo encarna la mercancía en los cuerpos (los que sirven para explotar, los que merecen vivir, mal vivir, morir, ser esclavos, desaparecidos), que acumula ganancias por despojo (de cuerpos, de tierras, de la vida), que controla territorios a través del horrorismo (concepto de Adriana Caravero 2009), de la disputa por la violencia más tecnificada para lograr dominación y ganancias.

El uso instrumental del cuerpo para acumular capital puede tener distintos despliegues. Por un lado, el negocio es directo al extorsionar, esclavizar, reclutar o vender a las personas; por otro lado, el uso de la violencia y del dispositivo de la desaparición en particular permite mantener un control simbólico y material de dominio, necesario para controlar territorios y negocio. Los cuerpos se rayan, se profanan, para castigar, advertir, "limpiar" de personas que consideran desechables ("limpiar" o "barrer" es otra manera de nombrar la desaparición y eliminación de quienes el cártel considera que infringe sus reglas).

El primer joven que declaró en la audiencia por este caso, a quien llamaremos Martín, contó que un tal "Ranchero" lo contrató para un trabajo de seguridad privada y lo fue a entregar a sus captores, que lo llevaron a una "casa de arraigo [*sic*], donde me empezaron a dar vida de perro, [me decían] que si sabía 'a lo que vienes, cabrón', 'vienes a hacerte hombre, a hacer unas reglas'. Y yo les voy a decir una cosa delante del juez, les juro que si me hubieran dado buena tragazón, buena comida, buen armamento, no estuviera aquí, estuviera con ustedes tal vez sentado de aquel lado". Martín dijo esto en la audiencia ante el juez y donde también estaban presentes los hombres detenidos durante los operativos de la Fiscalía de Jalisco y acusados de desaparición por particulares y trata de personas. Al decir que estaría sentado de aquel lado, da a entender que de haber recibido buen trato habría aceptado trabajar para el Cártel Jalisco Nueva Generación. Del otro lado, el abogado defensor de los hombres detenidos argumentaba

que algunos seguían siendo víctimas y que no había claridad para determinar quiénes eran culpables y quiénes estaban haciendo trabajo esclavo.

Esto nos hace pensar que también buscan hombres doblegados, dominados, pero entrenados para destruir a otros, que sean empleados que obedezcan en lo absoluto y que a la vez son los sacrificables, los desechables. ¿Qué tipo de subjetividades necesitan para esta guerra, para este negocio? ¿Cómo diseñan estas estrategias de destruir su psique?

En los campamentos, los hombres privados de su libertad estaban clasificados por nuevos, seminuevos y viejos. Los nuevos eran los más golpeados y siempre eran vigilados por hombres armados. El tiempo que Javier estuvo en cautiverio descubrió que sus captores también fueron atrapados con engaños de empleo pero que con el tiempo se convirtieron en empleados del cártel:

> Lo sé porque arriba vi quién tenía mando, que ya habían salido y regresado, que había jerarquías. No importaba que te tomaran confianza, la prueba de fuego para ser de ellos era regresar a trabajar con ellos.
>
> De esa casa comenzaron a sacarnos por montones para llenar trocas. De la carretera por Cuisillos nos llevaron a Navajas, a otra finca grande, con portón de fierro como de ganado, un metro de alto, no terminada. Había un señor con sombrero como de campesino que nos gritó: "¡A ver hijos de su… en línea… ámonos, en caliente! ¿Alguien sabe por qué chingados está aquí?" Yo no podía decir nada, me podían matar. Agarró el cuerno y disparó hacia arriba de todos nosotros: "¡A todos les voy a dar vacaciones a la verga, si regresan aquí va a haber chamba y si no, a chingar a su madre! ¿Quién se quiere ir ahorita?" Nadie dijo nada.
>
> Uno me traía en jaque, me gritaba "¡ándale moreno, témplate!" Templarse significa agilizarse, actuar, hacer las cosas con inteligencia. Avanzamos hasta la cima, llegamos al campamento que me dio aspecto como de los campos forestales en Estados Unidos, siendo una propiedad privada que una señora le rentaba al del sombrero.

La organización de estos campamentos es parecida a la estructura de las sociedades secretas principalmente en cuanto a formar jerarquías con los grados de iniciación, al control de la vida de todos los integrantes y a la exigencia de obediencia sin reversas (Segato 2006: 120). Se hacen grupos de iniciados, rodeados por por semi-iniciados y así sucesivamente.

Que los hombres encargados del suplicio hayan sido víctimas previamente da cuenta de una estrategia para construir subjetividades violentas, para que esas personas esclavizadas sean después capaces de someter, dominar y hasta asesinar-destruir a otros. Buscan subjetividades dóciles a la jerarquía de la empresa, pero capaces de ser sicarios con todo lo que esto implica. La crueldad es también una manera de entrenar estas subjetividades. Los que no quieren someterse o que no les parecen útiles para estas labores, son asesinados e incinerados.

No se trata de un asunto de buenos y malos. Es mucho más complejo, como bien lo relata Javier cuando cuenta lo que tuvo que hacer para sobrevivir:

> Vi la oportunidad de acercarme al encargado, estaba decidido a no ser maltratado ni morirme allá arriba si es que iba a pasar algo. Estaba dispuesto a sobrevivir. Comencé a hacerles plática y a destacarme, a ganarme su confianza. Había pistoleros por todos lados. Cualquier persona tratando de sobrevivir va a destacarse para no ser agredida. Comencé a tener temor y a dudar de la forma en que empecé a tratar de sobrevivir en el infierno. Pensé que me había metido más a fondo con esas personas por no correr el riesgo de que me mataran, pero al mismo tiempo me aventé una soga al cuello porque me veían con confianza y me verían como traidor si no regresaba.
>
> Ese tiempo me pasó lo peor en toda mi vida: como a las dos, entró la voz de El Sapo (el jefe de la plaza). "Adelante hijos de su chingada madre ¿quién quiere irse? Les voy a dar tres mil y a su casa, y a chingar a su madre". En eso [unos] empiezan a levantar la mano, advirtiéndoles que si estaban seguros. Eran tres del Estado de México, el gordito que llegó conmigo y que ahora sé que su nombre es Ignacio, los dos guachos de Durango, un chavo de 17 años de Guadalajara, un ex policía de Zapopan, otros que no conozco su nombre y El Catracho que ya había regresado de vacaciones. De hecho, El Mojo le preguntó si estaba seguro de levantar la mano y él dijo que sí, que quería ir a ver a su hijo a Honduras. El Sapo dijo "ya está, vas a llegar más rápido". Yo reconozco a todos, fueron 14 en total, los sentaron en una choza frente a los dormitorios y les dijeron que no se movieran. A los demás nos sentaron en otra choza. Llegó una Cheyenne gris con placas de Estados Unidos y dos sujetos con pistolas tipo escuadra. Uno era El Greñas (muchacho de 20 o 21, cara de niño, mano derecha de El Sapo) que les gritó a los que se querían ir: "A ver cabrones, pónganse a pelear todos contra todos", y comenzaron a hacerlo, el que cayera iba a morir. Al primero que cayó le decían La Jaina (chaparrito, 1.70, nariz grande, cara grande, güero, pelo por todos lados, indigente de Guadalajara), cayó noqueado de rodillas. Le dieron de balazos. Luego El Guachito, alto, narizón; cuando vio que le iban a tirar, gritó: "¡nooo!", levantando las manos en señal de defensa. Le dieron dos balazos. Después Nopal, Toño, Chucho y El 18 abrieron fuego contra todos, entre ellos un ex policía. Al último quedó un niño de 17 años con las manos metidas entre las piernas, cabeza agachada, meciéndose. Se acercaron a verlo porque quedó vivo. Le dijo El Pitayo "estos putos te dijeron que dijeras que te querías ir". Sacado de onda, respondió "ajá", y el muchacho pidió llorando "es que quiero ver a mi hermanita y mi mamá". Le dieron un balazo. Entre los muertos estaban Ignacio, que llegó conmigo el primer día, y Ernesto. Al taquero también le dieron un balazo por la espalda, siendo entonces ya 15 muertos. A los que por miedo no manifestamos querer irnos nos hicieron llevar los cuerpos. Duramos hora y media porque había unos muy pesados, teníamos que arrastrarlos para echarlos a los elotes.

Echarlos a los elotes significaba echar los cadáveres a la leña. El fuego como instrumento para concretar la desaparición, esto es, tratando de eliminar el cuerpo. Lo que hasta el momento sabemos sobre los campos de entrenamiento de la sierra de Ahuisculco parece tener colindancias con otros espacios desaparecedores donde la experiencia transita entre lo humano y lo inhumano, de vivos murientes que difícilmente sobrevivirán para contarlo.

En los campos de entrenamiento de Tala, en pleno siglo XXI, se desdibuja ese mundo de víctimas y verdugos. La estrategia para desaparecer personas incluye transformar a las

víctimas en verdugos, romper todos los lazos solidarios entre los hombres privados de su libertad poniendo situaciones en las que sólo podrán sobrevivir quienes se conviertan en verdugos, en quienes acepten trabajar para ellos. Una de las fuentes anónimas que se consultó para esta investigación lo resume así: "saben cómo romperles el alma para convertirlos en hombres sanguinarios".

Lo que Javier describe en su esfuerzo por sobrevivir es que tuvo que maltratar a otros hombres que estaban en las mismas condiciones que él. Tenía que "destacarse" e ir ganándose la confianza de los captores para mantenerse con vida. Sólo él sabe lo que tuvo que hacer para sobrevivir. Logró escapar en un escenario donde no parece haber grietas:

> Cuando me escapé me fui muy lejos porque sabía que donde me vieran me iban a matar. Pensé que si iba directamente al gobierno ellos me iban a entregar al cártel, y después de un tiempo salió a la luz en las noticias que alguien estuvo en la misma situación que yo y se animó a hablar, y pues yo dije que mi objetivo al escapar de allá arriba era tratar de brindarle paz y tranquilidad a aquellas personas que perdieron la pista de sus seres queridos. Muchos de ellos son las personas que yo vi calcinar y que nadie de sus familiares se dio cuenta cómo murieron y cómo desaparecieron a menos que yo hable, entonces voy a arriesgarme a platicar mi historia y llevar un poco de paz a sus familias y que no sigan esperanzados a que van a encontrarlos. Fue que me comuniqué con la Fiscalía de Jalisco y les comenté que yo también fui privado de mi libertad en la sierra de Navajas por el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y que podía identificar a 17 desaparecidos que vi con mis propios ojos morir en las manos de nuestros captores.

A pesar del riesgo, Javier decidió narrar su historia, por la necesidad del relato, de hablar del horror que sufrió (sin su palabra no sabríamos lo que ocurrió en la sierra de Ahuisculco/Navajas); y por compasión con las familias de los desaparecidos, ya que expresó su motivación de "identificar a 17 desaparecidos que vi con mis propios ojos morir".

La dominación en estos campamentos no provocaba la solidaridad entre los hombres en cautiverio. Como en los campos de concentración nazi, son sistemas concentracionarios que tienen como finalidad destruir la resistencia de los hombres privados de su libertad (Levi 2000: 17). Lo escalofriante es que para resguardar la vida es necesario profanar otras vidas; en la medida en que se transforman o consiguen la simpatía de los captores, logran mejores tratos, pero nunca dejan de ser personas/cuerpos desaparecidos y esclavizados, a quienes además los obligan a asesinar, descuartizar e incinerar a sus compañeros. Así, la culpa recae en ellos y los entrenan para que se conviertan en sicarios. Esto no es garantía de que no los asesinen. Lo que sabemos de Tala abre la pregunta de cómo estructuran esta estrategia para convertir a las víctimas en victimarios, si detrás existe entrenamiento militar o personas especializadas en destruir la subjetividad de las personas.

En los campamentos asesinan a los que consideran enemigos, traidores o débiles, pero no les basta con que mueran, sino que deben morir en el tormento. Los vivos son cuerpos

esclavizados, con la psique, el cuerpo, el espíritu atormentado. Deshumanizan (y destruyen) a los muertos y a los vivos.

Se instalan nuevas formas de dominio

Los campamentos se conocieron, se desmontaron, pero el crimen organizado continuó teniendo el control territorial y posteriormente construyó nuevos campamentos. En el municipio de Tala no es posible hablar de esto. Para ello se requieren personas que como acto de resistencia tratan de narrar lo vivido en ese municipio.

En una reunión realizada en 2020 con Laura y Jorge, habitantes de Tala, ambos afirman que la situación de violencia ha empeorado.

¿Por qué han ocurrido hechos de extrema violencia en Tala? "Porque es como una Jerusalén –dice Laura[9]–, es el ombligo de toda una región, es una zona peleada territorialmente desde hace años". Jorge menciona en la misma charla que particularmente las poblaciones de Ahuisculco y Navajas son estratégicas para el negocio de las drogas desde tiempos del cártel Guadalajara, cuando Rafael Caro Quintero se instaló en un predio conocido como La Reserva en los años setenta. "La sierra era el paso de toda la cocaína que llegaba por el Pacífico, principalmente del puerto de Manzanillo. Era un lugar para almacenar. Actualmente ya no es sólo la cocaína sino también de materia prima para drogas sintéticas".[10]

Sin embargo en tiempos del Cártel Guadalajara o del Cártel de Sinaloa, quienes trabajaban para el crimen organizado sólo era notorio porque "había cambios radicales en su vivienda o en la compra de carros de lujos; ahora ya andan armados por todo el pueblo, sin que podamos voltear a verlos siquiera". El problema, agrega Jorge, es que la población ya no parece espantarse ante hombres armados, "¿quién les dice algo? Nadie, se está normalizando. La vida en Tala ha cambiado, los niños ya no pueden salir a jugar porque hay mucho riesgo".

Estas empresas criminales no sólo actúan por medio de la violencia. También logran tener su base social a través de dos vías, dando despensas, regalos o cubriendo necesidades de ciertas personas, o asumiéndose como justicieros, lo que implica que realicen las conocidas "limpias" sociales. Existen personas que les llaman para pedirles ayuda con los ruidosos, los que roban, los que no pagan… Y esas limpias implican asesinatos, desaparición, tortura y crueldad:

> Nunca he vivido una guerra civil, de un país contra otro, pero podría compararlo con vivir en guerra, ¿no? Vives con miedo, con incertidumbre, yo conozco por lo menos a cuatro personas desaparecidas.

9 El nombre ha sido modificado por cuestiones de seguridad, pues incluso la entrevista tuvo que realizarse fuera del municipio de Tala. Entrevista a Laura y Jorge realizada en septiembre de 2020.

10 Entrevista a Jorge, realizada por la autora en septiembre de 2020.

> Estoy seguro que todas las personas en el municpio han perdido a alguien conocido o saben de alguien que puede estar desaparecido. Si lo equiparo con una guerra, sí, porque ahí te defiendes y haces tu defensa, pero aquí no es así.
> Vivir en Tala es convivir con estas personas pensando que en cualquier momento te va a tocar, ellos llaman "limpiar la zona" a desaparecer personas a quienes consideran un peligro o un riesgo.

Tala no es actualmente un lugar donde externos podamos indagar más sobre la vida cotidiana. Aunque las actividades cotidianas continúan, la realidad es que el territorio está controlado por personas que vigilan y no se puede hablar del problema en el lugar. Por lo poco que sabemos a través de Laura y Jorge, la dominación y el control de la población se consolida.

Las redes de espacios en esta región se han ido diseñando para la dominación a través de la violencia extrema, como los campos de concentración y exterminio, que buscan destruir a las personas, reducirlas desde la perspectiva de los sujetos capitalistas a una categoría inferior, para de esta forma ser capaces de eliminar a las personas.

Este nuevo modelo busca sustituir una forma de vida por otra, trata de desconfigurar el tejido social, las redes solidarias, de gozo y hasta de potencia de resistencia que le dan sentido al espacio tiempo, aquí y ahora. Entonces pienso en esos territorios como proyectos de desterritorialización, donde ya no se siembra, se camina o se protege el bosque, la vida, sino que se eliminan esas prácticas por otras, en vez de ir a meterse al río o de sembrar milpa, ahora buscan eliminar personas, construir esclavos-sicarios-obedientes.

Lo anterior no abarca la totalidad de espacios, sujetos y redes que existen en determinado territorio. No todas las personas que habitan el espacio material sufren la anulación de sus derechos y de la vida digna, sin embargo cualquiera está expuesto a caer en esa red de espacios, que se convierte como una especie de Triángulo de las Bermudas, como un espacio paralelo que co-existe pero del que nada se sabe. Es, como dije anteriormente, un nuevo proyecto territorializante que se impone y consolida con el tiempo, dependiendo también si existen luchas y resistencias ante esos nuevos intentos de dominación.

Conclusiones

Los hechos en Tala nos dan a conocer los distintos usos de la desaparición de personas que proyectan cómo la figura del desaparecido se ha transformado en este sistema económico neoliberal y que el concepto se utiliza para nombrar diversas realidades.

En estos despliegues de violencia en Jalisco, la fuerza física y el poder simbólico de la dominación se ejercen en los cuerpos. Sayak Valencia (2010) hace este vínculo de los cuerpos marcados por la violencia en el contexto de lo que llama capitalismo *gore*, el cual está basado en depredar los cuerpos por medio de la violencia más explícita como herramienta del necroempoderamiento.

> Los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen las lógicas del proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar de juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas predatorias de violencia extrema como el secuestro o el asesinato por encargo (Valencia 2010).

Todo este circuito de violencia desterritorializa al buscar romper las relaciones solidarias de las comunidades, de manera que las empresas criminales aseguren la acumulación del capital. La reterritorialización configura otras formas de vivir y de relacionarse con la vida, construye otras subjetividades que florecen por el deseo del consumo, "esos espacios superfluos de posesión catalizan la violencia" (Inclán 2016: 26).

Para Daniel Inclán, la pobreza no es lo que genera la violencia cruel, sino la imposibilidad y el fracaso para cumplir un deseo irrealizable, los resentimientos sociales acumulados, la continuidad de las violencias de colonización, desprecios mutuos que se dirigen hacia lo que consideran inferior: las muertes, los niños, los anormales, los ancianos. "No es casual que el patrón de acumulación en el que estas violencias se reproducen sea el neoliberal. El neoliberalismo no sólo generó una transferencia acelerada de riqueza social a un pequeño sector de la sociedad, también construyó condiciones para ser un modelo social deseado. El neoliberalismo se padece, al tiempo que también se desea. Dos son sus grandes mecanismos de inoculación: el consumo de masas y el ensueño tecnológico" (Inclán 2016: 26).

Estos negocios requieren la construcción de nuevas subjetividades, tal vez una de las peores consecuencias del capitalismo, por la construcción de sujetos ultraviolentos y demoledores que mantienen la expansión de ideales truncados de humanidad y subjetividad. En esta producción de cuerpos endriagos se asegura la reterritorialización económica y colonialista (Valencia 2010: 57).

La conjunción de situaciones de pobreza, necesidad de reconocimiento y de consumo, conforma "jóvenes víctimas y victimario que engrosan la estadística del horror" (Reguillo 2012).

Todo lo anterior supone que los sujetos consienten convertirse en empleados de empresas del narcotráfico. El reclutamiento forzado que existió en los campamentos de Tala nos abre preguntas sobre lo que implica mantenerse vivo en contextos de cautiverio. Lo que alcanzamos a percibir a través del testimonio de los sobrevivientes es que conocemos de los asesinados porque se rebelan o porque no sirven para el "jale" que les encomiendan, y los que logran

mantenerse vivos por seguir las órdenes de los captores. Captores que, semanas atrás, eran víctimas. Las víctimas transformadas en victimarios (están amenazadas incluso sus familias). ¿Cuándo se cruza el umbral? Si esta situación nos pone frente a uno de los desafíos más grandes de resolver sobre el problema de personas desaparecidas y de las nuevas formas de esclavitud.

En la lógica de acumulación de capital, lo importante es que todos estos sujetos estén dispuestos a dar su vida y su cuerpo para generar riqueza.

Los negocios del crimen organizado en México aseguran su ganancia a través de la violencia sobregirada y la crueldad ultra especializada, que se implanta como formas de vida cotidianas en ciertas localizaciones geopolíticas a fin de obtener reconocimiento y legitimidad económica (Valencia 2010: 58).

Tanto los que deciden trabajar como los que son obligados, son el eslabón que se encarga de sembrar crueldad, los que ayudan a que se reproduzca, a que el negocio continúe mientras ellos vigilan, cocinan, venden, matan, desaparecen, son los que disponen de su imaginación para demostrar a otros hombres que pueden ser más fuertes, más crueles, más poderosos, más dominantes, que ese territorio es de ellos, que el negocio es para su grupo, que son los machos alfa en la comarca (recordemos que a Martín le decían en cautiverio "aquí vienes a hacerte hombre"). Su grupo les da identidad. Esta posibilidad incluye que su vida también pueda perderse en los mismos circuitos de crueldad-competencia-demostración entre grupos, machos, con necesidad de demostrar poder.

Por último, el reclutamiento forzado o la esclavitud no necesariamente responden a que estas empresas quieran acumular capital a través de la esclavitud. Aunque puede ser una variable, es probable que responda más a que necesitan incrementar el número de personas que integran sus ejércitos, pues probablemente muchos han sido asesinados, desaparecidos, han quedado discapacitados, con algún problema mental, o huyeron con todo y sus familias.

El negocio del crimen organizado no puede existir si no hay control territorial y protección política. Por eso la violencia es clave: para expulsar a la competencia, para amenazar autoridades, para dominar a la población y que no colabore con otras empresas o que no se rebelen contra ellos, porque las armas les permiten tener el control del negocio de drogas, pero no sólo, pues gracias a este poder han logrado diversificar sus negocios. Y aquí es donde regresamos al poder económico de los cuerpos y la vida: porque roban cuerpos para esclavizarlos, porque roban mujeres para fines de esclavitud sexual o de otros eslabones de trabajo, porque sin esos cuerpos destructores-destruidos no podrían asegurar el control territorial y por ende el negocio.

Aunque exista la intención de "hacer como si las personas no hubieran nacido", no es posible concretarlo gracias a que siempre hay comunidades políticas de búsqueda que traen la memoria de las personas desaparecidas al mundo de los vivos y que recuerdan su existencia al resto de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Alarcón-Palacio, Yadira Elena, 2019, "Reclutamiento forzado de niños y niñas (abduction) en el conflicto armado colombiano. Los menos de 18 años como víctimas con protección especial reforzada en el DIH y DIDH", *Vniversitas*, núm. 138, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, disponible en https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/VJ/138%20(2019-I)/82559799002/.

Anstett, Élisabeth, Jean-Marc Dreyfus y Sévane Garibian, 2013, *Cadáveres impensables, cadáveres impensados. El tratamiento de los cuerpos en las violencias de masa y los genocidios*, Buenos Aires: Mino y Dávila Editores.

Arendt, Hanna, 1998, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Taurus [*The origins of the totalitarianism*, 1951, Nueva York, versión en español de Guillermo Solana].

Calveiro, Pilar, 2004, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Colihue.

_____, 2006, "La decisión política de torturar" en Eduardo Subirats (comp.), *Contra la tortura,* México: Editorial Fineo.

Caravero, Adriana, 2009, *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, Barcelona: Anthropos Editorial.

Casadei, Thomas, 2018, "Modos y formas de la esclavitud contemporánea", *Derechos y Libertades*, núm. 39, época II, Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia, pp. 35-61.

Incláν, Daniel, 2016, "La crueldad contra el cuidado (o cómo la violencia se hace cotidiana)", *Bajo el Volcán*, vol. 16, núm. 24, BUAP, pp. 13-31.

J. Nievas, Flabián, 1994, "Hacia una aproximación crítica a la noción de territorio", *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, núm. 1, Universidad de Buenos Aires, pp. 11-27.

Koselleck, Reinhart, 2001, "Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico", *Los estratos del tiempo. Estudio sobre la historia*, Barcelona: Paidós.

Levi, Primo, 2000, *Los hundidos y los salvados*, Barcelona: Muchnik Editores.

Paley, Dawn, 2018, *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*, México: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos/Libertad Bajo Palabra.

Perosino, María Celeste, 2012, "Umbral. Praxis, ética y derechos humanos en torno al cuerpo muerto", tesis de doctorado, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, disponible en: www.academia.edu/6346745/Umbral._Praxis_%C3%A9tica_y_Derechos_Humanos_en_torno_al_cuerpo_muerto?email_work_card=thumbnail%C3%A7 (consultado el 13 de septiembre de 2018).

Reguillo, Rossana, 2011, "La narcomáquina y el trabajo de la violencia. Apuntes para su decodificación", *e-misférica 8.2 # narcomachine* [en línea], Nueva York: Instituto Hemisférico de Performance y Política de la Universidad de Nueva York, disponible en http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo (consultado el 13 de septiembre de 2018).

_____, 2012, "De las violencias. Caligrafía y gramática del horror", *Desacatos*, núm. 40, pp. 33-46.

Segato, Rita, 2006, "Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez" en Eduardo Subirats (comp.), *Manifiesto contra la Tortura*, Monterrey, N.L.: Editorial Fineo.

Valencia, Sayak, 2010, *Capitalismo Gore*, España: Editorial Melusina.